

Laodicea - Número dos

El cuerno protestante

Jeff Pippenger

2023-08-27

Para comprender el mensaje que está siendo desellado en el libro de Apocalipsis, es esencial reconocer las raíces, el desarrollo y el significado de la Reforma Protestante. Tres líneas principales dentro de la historia de esa Reforma abordan la Biblia, la metodología correcta que debe usarse para estudiar la Biblia, y también el hecho de que los mensajeros escogidos a lo largo de esa historia son hitos de esa historia. Como siempre ocurre, Satanás intentó ocultar la Biblia King James mediante varias falsificaciones, procuró ocultar la metodología correcta para comprender la Biblia mediante varias falsificaciones, y también procuró ocultar a los mensajeros correctos (hitos) que fueron suscitados a lo largo de esa historia.

Pero Satanás no estuvo ocioso. Ahora intentó lo que ha intentado en todos los demás movimientos de reforma: engañar y destruir al pueblo haciéndoles pasar una falsificación por la obra verdadera. Así como hubo falsos cristos en el primer siglo de la iglesia cristiana, así surgieron falsos profetas en el siglo XVI. El gran conflicto, 186.

En la historia millerita de 1840 a 1844, el adventismo millerita asumió el manto del protestantismo (que es uno de los dos cuernos de la bestia de la tierra, que son los Estados Unidos), convirtiéndose en el cuerno protestante. Al mismo tiempo, las iglesias que antes habían profesado ser protestantes se convirtieron en protestantismo apóstata, o, como las identificaban los milleritas, "las hijas de Roma". Cuando los protestantes rechazaron el primer mensaje angélico en 1843, cayeron y los milleritas continuaron con el manto del protestantismo. La historia millerita fue el clímax de la obra de Dios al llevar a Su "iglesia en el desierto" a la plena comprensión de la Palabra de Dios.

La apertura del juicio investigador trajo la prueba de la ley de Dios y especialmente del sábado. Proclamar el mensaje del tercer ángel requería una iglesia que defendiera la ley de Dios, la cual había quedado sepultada bajo tradiciones y costumbres papales durante la Edad Oscura. Cristo condujo a los protestantes al período de 1840 a 1844 y presentó la prueba de Elías, por quien William Miller fue prefigurado, y cuando los protestantes rechazaron el mensaje de Miller regresaron a Roma. La prueba del mensaje del primer ángel, tal como lo proclamó Miller, fue prefigurada por Elías en el Monte Carmelo.

Y Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilarán entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, síganlo; pero si Baal lo es, entonces síganlo a él. Y el pueblo no le respondió ni una palabra. 1 Reyes 18:21.

¡En 1840, ante el mensaje de Elías, representado por Miller y el primer ángel, los protestantes eligieron a Baal!

La Reforma Protestante fue un desellamiento de las verdades de la Biblia que comenzó con la "estrella de la mañana", que se prometió dar durante la historia representada por la iglesia de

Tiatira. El ataque directo contra la Biblia comenzó siglos antes y se presenta claramente en La Gran Controversia, especialmente con la historia de los valdenses. En 1930, Benjamin Wilkerson publicó el libro Nuestra Biblia Autorizada Vindicada. El libro documenta la guerra contra los sagrados textos originales que finalmente se usaron para traducir la Biblia King James y las diversas falsificaciones satánicas de textos que fueron y aún son promovidas por católicos, el protestantismo apóstata y adventistas laodicenses. La guerra comenzó mucho antes de la historia de los valdenses, pero ellos son el hito y símbolo de quienes dieron su vida para testificar la importancia de los manuscritos correctos que finalmente se tradujeron en la Biblia King James de 1611.

La producción de la Biblia del Rey Jacobo en 1611 pasó por un proceso de traducción muy específico. El proceso de traducir y publicar la Biblia se llevó a cabo mediante siete etapas de producción. También tomó siete años realizarlo, y siete años bíblicos son dos mil quinientos veinte días. Ese es, por supuesto, el mismo número de días proféticos en los que Jesús confirmó el pacto con muchos en cumplimiento de Daniel nueve. En el centro de esa semana sagrada, Cristo fue crucificado, y por supuesto, Cristo crucificado es el centro de la Biblia. Esos siete pasos para producir la Palabra pura de Dios fueron los siguientes.

- PRIMERO: Traducción inicial realizada por individuos: Alrededor de 50 traductores se dividieron en seis comités, cada uno encargado de distintas secciones de la Biblia. Estas personas trabajaron en traducir a partir de los idiomas originales (hebreo, arameo y griego) al inglés.
- SEGUNDO: Revisión del comité: Después de que cada comité completó su traducción de una sección, el trabajo fue revisado por los propios miembros del comité. Esto permitió la contribución colectiva y la corrección de errores.
- TERCERO: Revisión del Comité General: Las traducciones de cada comité se presentaron posteriormente a un grupo más amplio de académicos, denominado el Comité General. Este comité estaba compuesto por representantes de cada uno de los seis comités de traducción. Revisaron la obra completa, comparando y armonizando las distintas traducciones de los comités.
- CUARTO: Revisión y corrección adicionales: La versión revisada por el Comité General fue remitida nuevamente a los comités individuales para su ulterior revisión y perfeccionamiento. Este proceso iterativo ayudó a garantizar que la traducción fuera coherente y precisa.
- QUINTO: Revisión y aprobación finales: Una vez que los comités individuales completaron sus revisiones, el borrador final fue presentado al Comité General para una revisión y aprobación finales.
- SEXTO: Aprobación real y publicación: La traducción aprobada fue presentada posteriormente al rey Jacobo I para su aprobación.
- SÉPTIMO: Una vez que otorgó su aprobación real, la traducción fue publicada en 1611 como la Versión del Rey Jacobo (Versión Autorizada) de la Biblia.

Las palabras del Señor son palabras puras: como plata refinada en un horno de tierra, purificada siete veces. Tú, oh Señor, las guardarás; tú las preservarás de esta generación para siempre. Salmos 12:6, 7.

En la guerra de Satanás contra la Palabra de Dios, y contra los hitos representados por los diversos mensajeros de esa historia en desarrollo y por la metodología correcta que debe usarse para dividir rectamente Su Palabra, la Biblia King James de 1611 es un hito que está identificado específicamente en el Salmo 12. Ninguna de las diversas Biblias falsificadas que se han producido a partir de manuscritos católicos corrompidos cumple los criterios del Salmo 12. El proceso de purificación que tomó siete pasos y el período de dos mil quinientos veinte días señalan que la Biblia King James constituye las “palabras puras” de Dios. Dios promete preservar la Biblia King James como Su Palabra pura para siempre, y por lo tanto promete sostener la metodología del “historicismo” que fue empleada por los reformadores protestantes, incluido William Miller.

En el siglo XIV, John Wycliffe, quien es identificado como “la estrella de la mañana de la Reforma” en el libro *The Great Controversy*, fue usado por Dios para traducir la Biblia a un idioma que incluso un hombre común pudiera entender. Él es el mensajero que marca el hito del comienzo de la Reforma Protestante.

El gran movimiento que Wycliffe inauguró, destinado a liberar la conciencia y el intelecto, y a poner en libertad a las naciones por tanto tiempo atadas al carro triunfal de Roma, tuvo su origen en la Biblia. Aquí estaba la fuente de esa corriente de bendición que, como el agua de vida, ha fluído a través de las edades desde el siglo XIV. Wycliffe aceptó las Sagradas Escrituras con fe implícita como la revelación inspirada de la voluntad de Dios, regla suficiente de fe y práctica. Había sido educado para considerar a la Iglesia de Roma como la autoridad divina e infalible, y para aceptar con reverencia incuestionable las enseñanzas y costumbres establecidas de mil años; pero se apartó de todo esto para escuchar la santa palabra de Dios. Esta era la autoridad que instaba al pueblo a reconocer. En lugar de que la Iglesia hablara por medio del Papa, declaró que la única autoridad verdadera era la voz de Dios que hablaba por medio de Su palabra. Y enseñó no solo que la Biblia es una revelación perfecta de la voluntad de Dios, sino que el Espíritu Santo es su único intérprete, y que cada hombre, mediante el estudio de sus enseñanzas, debe aprender por sí mismo cuál es su deber. Así volvió las mentes de los hombres del Papa y de la Iglesia de Roma a la palabra de Dios.

Wycliffe fue uno de los más grandes reformadores. En amplitud intelectual, en claridad de pensamiento, en firmeza para sostener la verdad y en audacia para defenderla, fue igualado por pocos de los que vinieron después de él. La pureza de vida, una diligencia incansable en el estudio y en el trabajo, una integridad incorruptible y un amor y fidelidad semejantes a los de Cristo en su ministerio caracterizaron al primero de los reformadores. Y esto a pesar de la oscuridad intelectual y la corrupción moral de la época de la que surgió.

El carácter de Wycliffe es un testimonio del poder educativo y transformador de las Sagradas Escrituras. Fue la Biblia la que lo hizo ser lo que fue. El esfuerzo por aprehender las grandes verdades de la revelación imparte frescura y vigor a todas las facultades. Expande la mente, agudiza las percepciones y madura el juicio. El estudio de la Biblia ennoblecerá todo

pensamiento, sentimiento y aspiración como ningún otro estudio puede. Da firmeza de propósito, paciencia, valor y fortaleza; refina el carácter y santifica el alma. Un estudio serio y reverente de las Escrituras, que pone la mente del estudiante en contacto directo con la mente infinita, daría al mundo hombres de intelecto más fuerte y más activo, así como de principios más nobles, que la mejor formación que ofrece la filosofía humana haya producido jamás. "La entrada de Tus palabras", dice el salmista, "da luz; da entendimiento". Salmo 119:130. El conflicto de los siglos, 93, 94.

Tras el testimonio acerca de John Wycliffe en *The Great Controversy*, la hermana White presenta una lista de reformadores fieles (hitos) que finalmente llega hasta el reformador John Knox. Ella identifica una pregunta significativa planteada a John Knox por María, la reina de Escocia.

John Knox se había apartado de las tradiciones y los misticismos de la Iglesia para nutrirse de las verdades de la Palabra de Dios, y la enseñanza de Wishart había confirmado su determinación de abandonar la comunión de Roma y unirse a los reformadores perseguidos...

Cuando se vio cara a cara con la reina de Escocia, ante cuya presencia el celo de muchos líderes protestantes se había atenuado, John Knox dio un testimonio inquebrantable de la verdad. No se dejaba ganar por halagos; no se amilanaba ante las amenazas. La reina lo acusó de herejía. Declaró que él había enseñado al pueblo a aceptar una religión prohibida por el Estado y que así había transgredido el mandato de Dios que ordena a los súbditos obedecer a sus príncipes. Knox respondió con firmeza: «Así como la verdadera religión no recibió ni su origen ni su autoridad de los príncipes, sino únicamente del Dios eterno, tampoco están los súbditos obligados a conformar su religión al gusto de sus príncipes. Porque a menudo sucede que los príncipes, más que nadie, son los más ignorantes de la verdadera religión de Dios. Si toda la descendencia de Abraham hubiera sido de la religión de Faraón, de quien fueron súbditos durante mucho tiempo, le ruego, señora, ¿qué religión habría habido en el mundo? Y si todos en los días de los apóstoles hubieran sido de la religión de los emperadores romanos, le ruego, señora, ¿qué religión habría ahora sobre la tierra? ... Y así, señora, puede usted percibir que los súbditos no están obligados a la religión de sus príncipes, aunque se les mande que les guarden reverencia».

"Dijo María, 'Tú interpretas la Escritura de una manera, y ellos [los maestros romanos] la interpretan de otra; ¿a quién he de creer, y quién ha de ser juez?'"

'Crean a Dios, que habla claramente en su Palabra', respondió el reformador; 'y más allá de lo que la Palabra les enseña, no crean ni a uno ni a otro. La Palabra de Dios es clara en sí misma, y si en algún lugar hay oscuridad, el Espíritu Santo, que nunca es contrario a sí mismo, explica lo mismo más claramente en otros lugares, de modo que no puede quedar duda sino para aquellos que son obstinadamente ignorantes'. Tales eran las verdades que el intrépido reformador, a riesgo de su vida, dijo al oído de la realeza. Con el mismo valor indomable se mantuvo fiel a su propósito, orando y librando las batallas del Señor, hasta que Escocia quedó libre del papismo. *La Gran Controversia*, 250, 251.

La interacción entre el reformador y la reina pone de relieve el tercer hilo conductor en la historia de la Reforma que identifica el esfuerzo de Satanás por presentar falsificaciones de la Biblia, de los

reformadores y de la metodología del estudio bíblico. La respuesta de John a la reina fue que la metodología correcta es el "historicismo", que se fundamenta en que el Espíritu Santo explique una línea de historia profética mediante otra línea de historia profética.

La luz se había abierto paso en la oscuridad. Wycliffe y los primeros reformadores, a lo largo de toda la historia milenaria, emplearon un método de estudio bíblico denominado "historicismo". La historia del método bíblico de estudio de la Biblia suele pasarse por alto, pero es esencial reconocerla si uno verdaderamente ha de ver la importancia de las reglas de interpretación profética adoptadas por Miller y posteriormente por Future for America.

Solo hay dos iglesias que la hermana White identifica como el pueblo denominado por Dios: el antiguo Israel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

"Las razones por las cuales somos denominados pueblo de Dios deben repetirse una y otra vez. Deuteronomio 4:1-13" Manuscript Releases, volumen 8, 426.

La iglesia de los apóstoles, la iglesia en el desierto durante las tinieblas papales, nunca fueron llamadas el pueblo denominado de Dios, porque el término (que significa ser nombrado) representa a una iglesia a la que se le ha dado la responsabilidad de ser depositaria de la ley de Dios, y que con el adventismo también habría de ser depositaria de las verdades proféticas de Dios.

"Dios ha llamado a Su iglesia en este día, como llamó al antiguo Israel, a ser una luz en la tierra. Por medio del hacha poderosa de la verdad, los mensajes del primer, segundo y tercer ángel, los ha separado de las iglesias y del mundo para llevarlos a una sagrada cercanía con Él. Los ha hecho depositarios de Su ley y les ha confiado las grandes verdades de la profecía para este tiempo. Como los sagrados oráculos confiados al antiguo Israel, éstas son un sagrado depósito que debe comunicarse al mundo. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan al pueblo que acepta la luz de los mensajes de Dios y sale como Sus agentes para dar la amonestación a lo largo y a lo ancho de la tierra." Testimonios, tomo 5, 455.

William Miller fue el mensajero elegido para abrir las verdades proféticas de Dios, y cuando esas verdades condujeron a un pueblo a la puerta abierta del Lugar Santísimo en 1844, Dios entonces dio a conocer su ley. Wycliffe es un hito en abrir la Biblia y producir los comienzos de la Reforma protestante, pero también es un hito de la obra de Dios para establecer "las grandes verdades de la profecía". Juan Wycliffe fue la estrella de la mañana identificada en la historia del dominio de mil doscientos sesenta años del papado. Su obra comenzó en el siglo XIV, luego, en el siglo XVII, otro hito de esa línea profética fue la producción de la Biblia del Rey Jacobo en 1611. En esa línea finalmente llegamos al hito de las reglas de interpretación profética de Miller. Miller es un hito en esa línea de verdad, y también lo son sus reglas. Sus reglas dan testimonio de un hito al final del adventismo representado por la publicación de Prophetic Keys.

Si no entendemos que las reglas de Miller fueron un hito en una línea de historia profética que representaba la obra de preservar los textos originales y correctos de la Biblia y también la obra de abrir el verdadero entendimiento de la Biblia, lo cual requería que los reformadores fueran guiados a comprender y emplear la metodología sagrada de estudio llamada "historicismo", carecemos de la información necesaria para reconocer las verdades proféticas asociadas con la obra de presentar

y preservar la luz del tercer ángel al final del adventismo. Por esta razón, es importante hacer un breve repaso de esa línea de historia.

La única definición genuina de la palabra "protestante" es protestar contra Roma. Si una iglesia deja de protestar contra Roma, deja de ser protestante y entonces se convierte en una hija de Roma, como hicieron los protestantes que rechazaron el mensaje del primer ángel. El entendimiento principal que se convirtió en el "lema" de los protestantes que salieron de la Iglesia católica fue "la Biblia y solo la Biblia". Sin embargo, la historia atestigua que la Biblia necesitaba ser interpretada correctamente.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja correctamente la palabra de verdad. Pero evita las palabrerías profanas y vanas, porque conducirán a más impiedad. 2 Timoteo 2:15, 16.

El método de estudio bíblico que los protestantes fueron llevados a usar en sus esfuerzos por dividir correctamente la palabra de la verdad es el "historicismo". Ese método fue un blanco específico y serio de los ataques de Satanás, y ciertamente lo atacó.

Debemos saber por nosotros mismos en qué consiste el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas de la Biblia —las reglas que nos han sido dadas por la autoridad suprema. Los Materiales de 1888, 403.

El socavamiento de la metodología bíblica empleada por los Reformadores y que se mantuvo hasta William Miller, inclusive, se identifica específicamente como iniciado en el siglo XV con un erudito jesuita llamado Francisco Ribera (1537-1591), a quien se le atribuye popularizar la interpretación futurista. Escribió un comentario sobre el Apocalipsis que proponía una interpretación futurista de las profecías, apartándolas de su contexto histórico. Ribera inventó esta metodología con el propósito de resistir la verdad que la metodología del historicismo siempre producía. Esa verdad era que el papa de Roma es el anticristo de la profecía bíblica.

En los siglos XVII y XVIII puede documentarse que el protestantismo sabía que la falsa metodología de Ribera era satánica y carente de fundamento. Los protestantes de esa época escribieron libros y folletos en contra de las "profanas y vanas palabrerías" del erudito jesuita. Pero en 1909 se publicó el caballo de Troya, la Biblia de Referencia Scofield, y las referencias insertadas en las notas al pie de la Biblia se basaban en las enseñanzas de Ribera y de otro jesuita llamado Manuel Lacunza (1731-1801). Lacunza escribió bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra y publicó un libro titulado La venida del Mesías en gloria y majestad. Como Ribera antes que él, el libro fue un ataque directo contra el cumplimiento de las profecías en el libro del Apocalipsis.

Satanás sabía que el mensaje que necesitaba envolver en confusión era el mensaje final de advertencia que proviene del libro del Apocalipsis. La incorporación de las profanas y vanas palabrerías de los dos sacerdotes jesuitas en las referencias dentro de la Biblia de Referencia Scofield permitió a Satanás guiar a los protestantes apóstatas a aceptar los métodos jesuitas, ciegándolos así a la verdad. Satanás lo logró introduciendo varios modelos proféticos católicos que

eliminaban la posibilidad de identificar claramente quién es el anticristo de la profecía bíblica. No fue un engaño difícil para Satanás, pues los protestantes ya habían vuelto a la iglesia romana con su rechazo del mensaje de Miller en 1843.

Se han publicado varios libros y artículos a lo largo de los años que documentan el ataque de Satanás contra la Biblia, que comenzó en los primeros siglos después de que Cristo fue crucificado. Ese ataque llegó a un punto en el que se introdujeron manuscritos falsificados para producir Biblias falsificadas. Satanás también atacó a los reformadores que fueron suscitados para defender la palabra de Dios mientras vivían e incluso después de que esos reformadores murieron.

Basta con considerar cómo los historiadores y teólogos adventistas del Séptimo Día modernos abordan el tema de William Miller. Es como si desenterraran sus huesos y los arrojaran al río Misisipi.

"William Miller estaba perturbando el reino de Satanás, y el archienemigo procuró no solo contrarrestar el efecto del mensaje, sino destruir al propio mensajero. Cuando el padre Miller hacía una aplicación práctica de la verdad de las Escrituras a los corazones de sus oyentes, la ira de los cristianos profesos se encendía contra él, así como la de los judíos se excitó contra Cristo y sus apóstoles. Los miembros de iglesia incitaron a las clases más viles, y en varias ocasiones los enemigos tramaron quitarle la vida cuando saliera del lugar de reunión. Pero ángeles santos estaban en la multitud, y uno de ellos, en forma de hombre, tomó del brazo a este siervo del Señor y lo condujo a salvo fuera de la turba airada. Su obra aún no había concluido, y Satanás y sus emisarios se vieron frustrados en su propósito." El Espíritu de Profecía, tomo 4, 219.

Mira cómo esas mismas dos categorías dentro del adventismo (teólogos e historiadores) han restado importancia y encubierto la validez de las reglas de Miller, que, según nos informa la hermana White, serán utilizadas por todos los que realmente proclamen los mensajes de los tres ángeles.

Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras según el mismo plan que adoptó el Padre Miller. En el pequeño libro titulado Opiniones acerca de las Profecías y la Cronología Profética, el Padre Miller presenta las siguientes reglas sencillas pero inteligentes e importantes para el estudio e interpretación de la Biblia:-

[Se citan las reglas del uno al cinco.]

"Lo anterior es una parte de estas reglas; y en nuestro estudio de la Biblia todos haremos bien en atenernos a los principios expuestos." Review and Herald, 25 de noviembre de 1884.

Sin repasar los tres hilos de la línea de la historia profética asociada con el desarrollo y el establecimiento de la Palabra de Dios, es imposible ver el significado de un gran testimonio que respalde a William Miller como el mensajero que fue tipificado por Elías en su presentación del mensaje, y como Moisés en la promesa de que Miller sería resucitado en la resurrección de los justos, y como Eliseo en su disposición a dejar su granja y servir al mensaje de Elías. La hermana White identifica a los tres héroes bíblicos como tipos que prefiguraban a William Miller, quien

ahora es tratado por teólogos e historiadores adventistas modernos como si fuera simplemente algún "pobre muchacho de granja" del siglo XVIII.

William Tyndale fue uno de los muchos reformadores suscitados en esta línea de la historia profética. Si se me permite decirlo así, su "declaración de misión" contra los embajadores del Papa con los que interactuó fue: "Haré que el muchacho que maneja el arado conozca más de las Escrituras que ustedes". William Miller fue el joven campesino que manejaba el arado y cumplió la profecía de Tyndale.

Esta introducción se ha simplificado en gran medida en lo que respecta a toda la historia que podría aportarse en apoyo de lo que hemos presentado hasta ahora. Ahora consideraremos algunas señales de Alfa y Omega para volver a la consideración de Miller como un hito y un mensajero.

El libro de Daniel es el comienzo de un libro que consta de dos libros. El final de ese libro es el libro del Apocalipsis. Aunque son dos libros distintos, juntos representan un solo libro.

Hace años, tuve una interacción pública con un teólogo Adventista del Séptimo Día muy conocido que trabajaba en el Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El teólogo intentaba corregir mi comprensión de los últimos seis versículos de Daniel 11, y también mi comprensión de lo "diario" en el libro de Daniel. Nuestra interacción se desarrolló durante un período de tiempo, pues consistió en que él elaboró un artículo al que yo respondí, luego él replicó, y por supuesto yo volví a exponer mis ideas, y así sucesivamente. Durante la interacción me informó que en el comité en el que trabajaba en la Asociación General se le consideraba el experto en el libro de Daniel, y que a un compañero suyo se le consideraba el experto residente en el libro de Apocalipsis. En nuestras interacciones no quiso abordar puntos del libro de Apocalipsis, sino remitirlos a su colega. Quería mantener la discusión únicamente en el libro de Daniel.

La hermana White deja claro que Daniel y Apocalipsis constituyen un solo libro. En ese nivel, representan la Biblia, que es un solo libro compuesto por dos libros, el antiguo y el nuevo. La hermana White también comenta sobre la iglesia judía, que solo considera que el libro antiguo es el único libro, y también comenta sobre quienes descartan el libro antiguo, pues solo entienden o solo están dispuestos a entender el libro nuevo. Su testimonio inspirado es que, si solo se acepta el nuevo, entonces se rechaza el antiguo, y viceversa. Que el teólogo afirme que era el experto en Daniel, pero no en Apocalipsis, es repetir el concepto judío de aceptar únicamente el Antiguo Testamento, y sabemos adónde condujo esa visión estrecha a los judíos. Tomar cualquiera de los dos lados del asunto; aceptar el antiguo y no el nuevo, o aceptar el nuevo, pero no el antiguo, es rechazar todo el testimonio.

El Salvador preguntó a sus discípulos si entendían estas cosas. Ellos respondieron: "Sí, Señor." Entonces les dijo: "Por lo tanto, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas." En esta parábola, Jesús presentó ante sus discípulos la responsabilidad de aquellos cuya labor es dar al mundo la luz que han recibido de él. El Antiguo Testamento era toda la Escritura entonces existente; pero no fue escrito solo para los antiguos; fue para todas las épocas y para todos los pueblos. Jesús quería

que los maestros de su doctrina escudriñaran diligentemente el Antiguo Testamento en busca de aquella luz que establece su identidad como el Mesías anunciado en la profecía, y revela la naturaleza de su misión al mundo. El Antiguo y el Nuevo Testamento son inseparables, pues ambos son las enseñanzas de Cristo. La doctrina de los judíos, que aceptan solo el Antiguo Testamento, no conduce a la salvación, ya que rechazan al Salvador cuya vida y ministerio fueron el cumplimiento de la ley y de las profecías. Y la doctrina de quienes desechan el Antiguo Testamento no conduce a la salvación, porque rechaza aquello que es testimonio directo de Cristo. Los escépticos comienzan por desacreditar el Antiguo Testamento, y no hace falta más que otro paso para negar la validez del Nuevo, y así ambos son rechazados.

Los judíos tienen poca influencia sobre el mundo cristiano para mostrarle la importancia de los mandamientos, incluida la ley obligatoria del sábado, porque, al sacar a la luz los antiguos tesoros de la verdad, dejan de lado los nuevos que se hallan en las enseñanzas personales de Jesús. Por otra parte, la razón más poderosa por la que los cristianos no logran influir en los judíos para que acepten las enseñanzas de Cristo como el lenguaje de la sabiduría divina, es que, al sacar a la luz los tesoros de su palabra, tratan con desprecio las riquezas del Antiguo Testamento, que son las primeras enseñanzas del Hijo de Dios, por medio de Moisés. Rechazan la ley proclamada desde el Sinaí y el sábado del cuarto mandamiento, instituido en el jardín del Edén. Pero el ministro del evangelio que sigue las enseñanzas de Cristo adquirirá un conocimiento cabal tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, para poder presentarlos al pueblo en su verdadera luz como un todo inseparable: el uno dependiendo del otro e iluminándolo. Así, como Jesús instruyó a sus discípulos, sacarán de su tesoro “cosas nuevas y viejas”. El Espíritu de Profecía, tomo 2, 255.

El consejo anterior tiene otra aplicación para los adventistas laodicenses. Profesar creer en la Biblia en su totalidad, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y, sin embargo, rechazar el Espíritu de Profecía es caer en la misma zanja de aceptar solo un testimonio. Se requieren dos testigos para establecer la verdad, por lo tanto, es imposible establecerla con un solo testigo; y si alguien intenta hacerlo, está rechazando a ambos testigos, y basa su fe en lo que se denomina “verdades a medias”.

Ahora voy a repetir una pregunta que estaba en uno de los artículos iniciales que han estado publicándose desde julio de 2023. La pregunta es: "¿Qué nueva luz ha surgido del adventismo desde 1863?" La respuesta es, sencillamente: "Ninguna."

Los libros de Daniel y del Apocalipsis son uno. Uno es una profecía, el otro una revelación; uno, un libro sellado; el otro, un libro abierto. Juan oyó los misterios que los truenos pronunciaron, pero se le ordenó no escribirlos. Comentario bíblico adventista del séptimo día, volumen 7, 971.

El Alfa y la Omega, por lo tanto, identifica a Daniel como el primero y a Apocalipsis como el último. Daniel representa el principio y Apocalipsis representa el fin del Adventismo.

Apocalipsis es un libro sellado, pero también es un libro abierto. Registra acontecimientos maravillosos que han de tener lugar en los últimos días de la historia de esta tierra. Las enseñanzas de este libro son precisas, no místicas e ininteligibles. En él se retoma la misma

línea de profecía que en Daniel. Dios ha repetido algunas profecías, mostrando así que debe dárseles importancia. El Señor no repite cosas que no tienen mayor importancia. Manuscript Releases, volumen 9, 8.

Al comienzo del Adventismo, en los mismos versículos que son el pilar central del Adventismo, aquellos que fueron desellados en 1798, Jesús se presentó como "Palmoni", el Maravilloso Numerador. Al final del Adventismo, Jesús se presenta como "Alfa y Omega", el Maravilloso Lingüista - la Palabra de Dios. Por esta razón, el comienzo del Adventismo y el mensaje del primer ángel "pendían del tiempo". Al final del Adventismo, el mensaje del tercer ángel penderá de Su Palabra.

El inicio y el fin del adventismo tienen lugar durante la historia del sexto reino de la profecía bíblica; por lo tanto, ocurren durante el inicio y el fin de los Estados Unidos. La historia profética de los Estados Unidos es la historia de los dos cuernos del republicanismo y el protestantismo. Al concluir esa historia, esos dos cuernos habrán cambiado de cordero a dragón. El republicanismo se convertirá en una democracia y el protestantismo se convertirá en protestantismo apóstata. Cuando la copa del tiempo de prueba para los Estados Unidos comience a llegar a su fin, como está sucediendo ahora mismo, los dos cuernos del republicanismo apóstata y del protestantismo apóstata formarán una imagen de la bestia, fusionando así la Iglesia y el Estado en un solo cuerno que habla como dragón. Pero Dios no se quedará sin un testigo, porque, al llevar a su fin a los Estados Unidos, levantará el cuerno genuino del protestantismo para protestar tanto contra la imagen de la bestia en los Estados Unidos como, luego, contra la imagen de la bestia que enfrenta a todo el mundo. El surgimiento del cuerno protestante al final de los Estados Unidos se llevará a cabo dentro de la misma estructura histórica en que fue levantado el cuerno protestante al inicio de los Estados Unidos. Un antiguo pueblo del pacto será pasado por alto, y un nuevo pueblo se convertirá en el nuevo pueblo del pacto. No hay nada nuevo bajo el sol.

Cuando usamos las profecías de tiempo comprendidas y presentadas en la historia millerita para evaluar el Alfa y la Omega, encontramos que son uno y lo mismo. Toda profecía de tiempo comienza con una historia cuando la profecía es proclamada, y esa historia siempre tipifica la historia cuando la profecía se cumple.

La historia de la profecía de los dos mil trescientos años comenzó con el tercer decreto en el año 457 a. C. y terminó con el mensaje del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. En el período previo a la llegada del tercer decreto, se llevó a cabo la obra de edificar el templo y la ciudad de Jerusalén. De igual manera, en la historia que precedió a la llegada del tercer ángel, las verdades fundamentales del templo millerita fueron establecidas.

En 1798 se cumplió la profecía de dos mil quinientos veinte años que comenzó en 723 a. C. con la dispersión de las diez tribus del norte. Esa profecía identificó dos períodos de mil doscientos sesenta años: el primero señala el hollamiento del templo literal y de la Jerusalén literal por la Roma pagana literal, seguido por otros mil doscientos sesenta años de Roma papal hollando la ciudad y el templo espirituales. La profecía comenzó con la destrucción del reino del norte y la dispersión de los ciudadanos del reino. A la mitad de la profecía, en 538, se marca el fin del

hollamiento del pueblo de Dios por la Roma pagana, el cuarto reino de la profecía bíblica, y se produce la dispersión de la iglesia de Dios al desierto de las Edades Oscuras. El fin de esa profecía de tiempo en 1798 marca el fin del quinto reino de la profecía bíblica. La dispersión de las diez tribus del norte, y de la iglesia cristiana que huyó al desierto, representa la reunión de aquellos destinados a convertirse en el cuerno del protestantismo. Los hitos a menudo se representan por opuestos y una dispersión puede representar una reunión, así como Elías representa a Juan el Bautista. En la misma confrontación profética Elías no muere, y Juan el Bautista sí.

En el 677 a. C., la tribu del sur de Judá (también identificada como la tierra gloriosa en las Escrituras) fue dispersada durante dos mil quinientos veinte años, concluyendo el 22 de octubre de 1844. Esa profecía señalaba el pisoteo del pueblo de Dios, que Daniel identifica como la «hueste» en Daniel 8:13, 14.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión acerca del sacrificio diario y de la transgresión de la desolación, para entregar tanto el santuario como el ejército para que sean pisoteados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:13, 14.

La profecía de los dos mil trescientos años, que terminó al mismo tiempo que la de los dos mil quinientos veinte años, la cual comenzó en 677 a.C., identificaba el hollamiento del santuario, tal como se indica en Daniel 8:13, 14. La profecía de la dispersión de Judá en 677 a.C. fue precedida por tres ataques de Nabucodonosor, y dicha profecía terminó con la llegada del tercer mensaje el 22 de octubre de 1844.

Las dos profecías de 2520 años que terminan respectivamente en 1798 y 1844 identifican los cuarenta y seis años de la construcción de los cimientos del templo milerita. Moisés estuvo cuarenta y seis días recibiendo instrucciones sobre la construcción del templo; la remodelación del templo de Herodes en tiempos de Cristo duró cuarenta y seis años y concluyó en el año del bautismo de Cristo. Después del bautismo, Él se fue al desierto durante cuarenta días; al regresar, purificó el templo por primera vez, y los judíos discutidores quisieron saber con qué autoridad hacía tal cosa.

Y la Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, habiendo hecho un látigo de cuerdas, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí estas cosas; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Entonces se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: El celo por tu casa me consume. Entonces los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Así que, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho. Juan 2:13-22.

El templo millerita fue erigido a lo largo de cuarenta y seis años desde 1798, en la conclusión de la primera profecía de dos mil quinientos veinte años, y concluyó cuarenta y seis años después, con el cumplimiento de la segunda profecía de dos mil quinientos veinte años en 1844. Esos cuarenta y seis años comenzaron con la llegada del primer ángel y terminaron con la llegada del tercer ángel, pues Cristo dijo que su templo sería levantado en tres días. Si usted no está dispuesto a ver estos hechos, es por dos problemas principales, aparte de los problemas que puedan existir en un corazón renuente y no convertido. El primer problema es que usted no está dispuesto a abordar la Palabra profética desde la perspectiva de que la historia se repite. Usted no es un historicista. El otro problema es la incapacidad de aplicar palabras simbólicas que han sido registradas dentro de la Palabra de Dios por la Palabra de Dios. Los comienzos de todas estas profecías identifican el fin, y siempre señalan mucho más que simples historias que se repiten.

La Biblia dice que somos templo del Espíritu Santo y que el templo del cuerpo está compuesto por cuarenta y seis cromosomas. Los científicos que estudian esos cuarenta y seis cromosomas nos informan de que los veintitrés cromosomas masculinos y los veintitrés cromosomas femeninos están enrollados alrededor de una proteína con forma de cruz.

En Daniel doce hay tres profecías de tiempo relacionadas; la primera se refiere a la dispersión del poder del pueblo santo, que representa los "siete tiempos" de Levítico veintiséis. La dispersión del poder del pueblo santo que se cumplió en ellos fue de dos mil quinientos veinte años; sin embargo, en Daniel doce solo se hace referencia a la última mitad de ese período. Muestra a Daniel sin comprender lo que significaba la declaración.

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya terminado de quebrantar la fuerza del pueblo santo, todas estas cosas se acabarán. Y oí, pero no entendí: entonces dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Daniel 12:7, 8.

Daniel 12 ilustra el mensaje que es desellado en el tiempo del fin, que fue en 1798. En el pasaje, Daniel representa a William Miller, el símbolo principal de los sabios en esa historia. Miller fue conducido primero a la profecía de dos mil quinientos veinte años de Levítico veintiséis, y en los versículos siete y ocho él representa a los sabios que deben reconocer la verdad de que la dispersión de dos mil quinientos veinte años se identifica de manera inequívoca como la dispersión que Dios hizo de su pueblo.

Y si aún con todo esto no me escuchan, entonces los castigaré siete veces más por sus pecados. Y quebrantaré la soberbia de su poder; y haré su cielo como hierro, y su tierra como bronce. Levítico 26:18, 19.

El "orgullo" del antiguo Israel fue cuando se les permitió rechazar a Dios como su rey y elegir a un rey humano. Su orgullo, que impide una caída (Proverbios 16:18), era su deseo de ser como todos los reinos idólatras que los rodeaban. La eliminación, primero del reino del norte y luego del reino del sur, fue la dispersión del poder (rey) en 723 a. C. y 677 a. C., respectivamente.

Miller representaba a los sabios que comprendieron el aumento del conocimiento que fue desellado en los versículos anteriores de Daniel 12, y en los versículos siete y ocho se le representa como no comprendiendo la conexión de los mil doscientos sesenta años con los dos mil quinientos veinte años de la dispersión del pueblo de Dios. Daniel está representando al pueblo de Dios al final del adventismo, así como a Miller al comienzo del adventismo. Al final del adventismo existe el mismo dilema, pues al dejar de lado el entendimiento de Miller sobre los “siete tiempos”, se vieron obligados a identificar únicamente los mil doscientos sesenta años como la Edad Media. Los sabios al final tuvieron un problema similar que resolver, como lo ilustran Daniel y Miller. ¿Por qué se emplea la terminología de Levítico 26 para ilustrar tres tiempos y medio en lugar de siete tiempos?

Miller nunca logró reconciliar plenamente este dilema, pero en 1856 la última "nueva luz profética" se presentó en una serie de seis artículos, nunca concluida, que identificaba los siete tiempos como representando tres años y medio de la Roma pagana pisoteando al Israel literal de Dios, seguidos por tres años y medio de la Roma papal pisoteando al Israel espiritual. Siete años más tarde, el adventismo rechazó rotundamente toda la luz de los siete tiempos, preparando el dilema para los sabios en el tiempo del fin en 1989, cuando, como se describe en Daniel once, versículo cuarenta, los países que representaban a la ex Unión Soviética fueron barridos por el papado y los Estados Unidos.

La primera luz que se le dio a Miller fue rechazada en 1863, y la última luz sobre el tema fue dada por Hiram Edson en esos seis artículos. Esos artículos dejaron de publicarse y siete años (tiempos) después, el poder de Israel moderno fue dejado de lado para imitar a las iglesias ídólatras que unos años antes habían sido correctamente identificadas como las hijas de Babilonia. Los siete tiempos de Levítico veintiséis, como doctrina profética, se convirtieron en piedra de tropiezo, y se repitió el orgullo del antiguo Israel, representado por su deseo de que Saúl gobernara sobre ellos como rey. Jesús representa el fin con el principio.

El libro de Daniel también identifica una profecía de mil doscientos noventa años junto con una profecía de mil trescientos treinta y cinco años que ambas comienzan con la eliminación de "el continuo" en 508. La eliminación de "el continuo" representa la remoción de la resistencia de la Roma pagana al ascenso del poder papal en 538. Hubo un período de transición de treinta años antes de que el poder papal fuera colocado sobre el trono de la tierra en 538; luego, los restantes mil doscientos sesenta años terminan en 1798. Los treinta años de transición de un reino al siguiente identifican los años finales del dominio papal que conducen a que el sexto reino de la profecía bíblica sea colocado en el trono de la tierra en 1798. El inicio de la profecía de mil doscientos noventa años identifica una transición de un reino de la profecía bíblica al siguiente reino de la profecía bíblica, como también lo hace el final de esa profecía.

La profecía de mil trescientos treinta y cinco años que comenzó con la eliminación de "lo diario" en 508 termina en 1843.

Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y sea puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días. Daniel 12:11, 12.

La profecía de mil trescientos treinta y cinco años terminó en 1843, y Daniel dice que los que "esperaran" cuando se cumpliera esa profecía serían bendecidos. La hermana White lo dice así.

Bienaventurados los ojos que vieron las cosas que fueron vistas en 1843 y 1844.

"Se dio el mensaje. Y no debe haber demora en repetir el mensaje, porque las señales de los tiempos se están cumpliendo; la obra final debe realizarse. Se realizará una gran obra en poco tiempo. Pronto se dará un mensaje por designio de Dios que se intensificará hasta convertirse en un fuerte clamor. Entonces Daniel ocupará su lugar para dar su testimonio." Manuscript Releases, volumen 21, 437.

Por lo tanto, el inicio de la profecía de mil trescientos treinta y cinco años identifica una transición de la religión del paganismo a la religión del papismo, identificando así una transición del protestantismo al protestantismo milerita.

Aquellos adventistas que rechazan las verdades fundamentales del adventismo rechazan todas las profecías de tiempo presentadas por los mileritas, incluso los dos mil trescientos años de Daniel 8:14. Puede que nieguen este hecho, pero puede demostrarse lógicamente que es verdadero; sin embargo, mi punto ahora es otro, así que dejaré eso de lado por ahora mientras intentamos llevar este artículo a una conclusión.

La dispersión de la "tierra gloriosa" de Judá en 677 a. C. representa el pisoteo de la "hueste" en Daniel 8:13, 14, y apunta al establecimiento de la tierra gloriosa moderna, los Estados Unidos. Los dos mil trescientos años de los mismos versículos comenzaron en 457 a. C., y representan el pisoteo del "santuario".

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión acerca del sacrificio diario y de la transgresión de la desolación, para entregar tanto el santuario como el ejército para que sean pisoteados? Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado. Daniel 8:13, 14.

677 a. C. y 457 a. C. son fechas conectadas por la relación entre el pueblo de Dios y su santuario. Dios volvió a reunir tanto a la hueste como al santuario al mismo tiempo el 22 de octubre de 1844. Los doscientos veinte años entre 677 a. C. y 457 a. C. simbolizan un período en el que Dios establece un hito que representa un aumento de luz. El 22 de octubre de 1844 llegó la luz del tercer ángel, la luz del santuario comenzó a brillar y una hueste estuvo allí para proclamar la luz.

En la línea profética que identifica el triple conflicto que libraron Satanás y Cristo, se publicó la Biblia King James de 1611. Exactamente doscientos veinte años después, en 1831, William Miller publicó su mensaje por primera vez:

"Durante nueve años, William Miller estuvo convencido de que debía llevar su mensaje a las iglesias; pero esperó, con la esperanza de que alguna autoridad reconocida proclamara las buenas nuevas de un Salvador que pronto vendría. Al esperar así, no hizo sino comprobar la verdad del mensaje; tenían fama de vivir, pero estaban muriendo rápidamente. En 1831 Miller pronunció su primer discurso sobre las profecías." Steven Haskell, El Vidente de Patmos, 77.

Dios protegió los textos originales sagrados y correctos utilizados para producir la Biblia. Luego produjo Su Biblia en 1611. Después levantó a un mensajero que emplearía las reglas encontradas, derivadas y establecidas dentro de la Biblia para presentar el mensaje del primer ángel. En 1831, el mensaje de Miller fue formalizado, al igual que el mensaje en la historia de Cristo fue formalizado por Juan el Bautista, como el mensaje ha sido formalizado en cada movimiento de reforma. El mensaje de Miller, el mensaje del primer ángel que anuncia la apertura del juicio, está directamente respaldado por la aplicación del período profético de doscientos veinte años. Fue el mensaje de advertencia al comienzo del sexto reino de la profecía bíblica: los Estados Unidos.

En 1996, comenzó el ministerio de Future for America, y el mensaje del tercer ángel que había sido desellado en 1989, el mensaje que identificaba la curación de la herida mortal del papado y la pronta llegada de la ley dominical, fue publicado en una revista titulada "The Time of the End". El mensaje al final del adventismo había sido formalizado, así como el mensaje al principio había sido formalizado. Al principio, el mensaje se basaba en el tiempo y representaba un desarrollo adicional de las verdades contenidas en la Palabra de Dios. En 1996, doscientos veinte años después del nacimiento de los Estados Unidos en 1776, el mensaje al final del adventismo fue formalizado y representó un desarrollo adicional de los mensajes de los tres ángeles.

A medida que abordamos la historia paralela del cuerno republicano y el cuerno protestante en la historia del sexto reino de la profecía bíblica, debe entenderse quién es el cuerno protestante y quién no lo es.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja correctamente la palabra de verdad. Pero evita las palabrerías profanas y vanas, porque conducirán a más impiedad. 2 Timoteo 2:15, 16.